

el corresponsal de Paris
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacⁿ y Admⁿ
17 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Paris 17 de Setiembre 1888.

Suplemento

{ Sumario: "Las Campanas", por E. Blasco. = "Un drama en tiempo de Catalina II." (continuaⁿ) por el príncipe Lubomirski. = "Kima" por Campoamor. = Modas parisienses.

Las Campanas.

#

Mi amigo Roman no es ateo; pero no es creyente.

Parecerá esto un contrasentido; no por eso es menos cierto.

Y es que Roman representa, sin saberlo, toda una generacion.

Las impresiones hablarán por mí. He aquí el extracto de su conversacion de ayer conmigo.

Oyendo el Angelus en San Ginés, me decia Roman lo siguiente:

— Te aseguro que podrias hacer un trabajo de observacion muy curioso con lo que me suceda en materias de religion.

— ¿Et ver?

— Voy a explicarte tres maneras distintas que he tenido yo de oír las campanas.

— Oiganos era rara.

Y Roman hizo así el primer capítulo de esta historia de su vida.

I.

Cuando yo tenia trece años, mi madre me obligaba a rezar el rosario con ella, me llevaba a misa...

— Sí; me vas a pintar esa hermosa edad en que todo lo que se refiere al culto tiene su encanto.

— ¡Pero qué encanto! Sonaba la campana, y si por casualidad yo no estaba vestido, me apresuraba a hacer mi toilette de muchacho

y corría a advertir a mi madre que era preciso darse prisa para ver salir al señor cura. Íbamos a la iglesia, oíamos la misa con devoción; todo lo que dentro de aquel santo recinto sucedía tenía para mí tan misterioso atractivo, que a pesar de mis pocos años y de la curiosidad que me inspiraba cada devoto que iba entrando, un impulso irresistible me obligaba a rezar, a oír el santo sacrificio con devoción creciente; los sonidos del órgano me producían una melancolía inexplicable; en una palabra, la campana me llamaba a rezar, y yo acudía siempre a su voz como el siervo a la voz del Señor que le llama.

Ya te he dicho que esto era cuando yo tenía trece años.

II.

Pero cuando tenía veinte, la campana aquella que en la infancia me recordaba la hora de la misa, resonaba en mi corazón de distinta manera.

Era el mismo son de otras veces; pero significaba para mí otra cosa. — Al oírlo, me arrojaba de la cama, me vestía apresuradamente acicalándome con exquisito cuidado, y pensando:

— Ya es la hora: ¡la misa de nueve! Gracias a Dios que pasó la semana... ¡Por fin las veré! Allí estará Luisa, allí estará Yusei...; les ofreceré el agua bendita, me colocaré cerca de ellas...; ¡cómo rabiará la una cuando vea que miro a la otra!

En una palabra, la iglesia era para mí centro de operaciones amorosas... y no creas que había perdido la devoción, no; todavía oraba cuando llegaba el solemne momento de abrazar a Dios; pero... Luisa estaba a mi derecha, Yusei a mi izquierda, mi rival enfrente; una de las dos lindas vecinas llevaba una rosa en el pecho; yo se la pedía con los ojos, y entre verla sonreír y rezar a un tiempo, y unas cosas y otras, se acababa la misa, de la cual solo en cierto momento me había enterado.

— ¡Oh, qué misas aquellas!

III.

Ahora... ahora, amigo mío, te lo declaro: tiene uno tantos negocios, se acuesta uno tan tarde... que cuando suena la campana de San Martín y me despierta con su estridente ruido, me to la cabeza entre las sábanas y me revuelvo desasosegado en la cama, renegando del estrépito que me roba el sueño. En uno de estos momentos de lucha entre el sueño y el ruido, saco el brazo, cojo el cordón de la campanilla, tiro, acude el criado y le digo:

— Que vayan los niños a misa, y eierra las maderas; a ver si puedo dormir todavía una hora.

Eusebio Blasco.

Un Drama en tiempo

De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

*

(Continuación)

— ¡Pobre Limbourg! - exclamó Alina, - ¡qué cara vá a poner cuando tenga noticia de mi desaparición!

Radrivill y Ladislao se dirigian irónicas miradas de inteligencia.

— Es capar de morirse de pena, - continuó la princesa, - ¡me amaba tanto...! Pero él tiene la culpa. Debe amarse a una mujer a los sesenta años? ¡Pobre príncipe!

Madame Mechedé entró en aquel instante.

— No saben - le dijo Alina corriendo hacia ella - que soy emperatriz de Rusia? Voy a partir y vos me seguiréis. Disponedlo todo para nuestra marcha y coged lo verdaderamente indispensable. Nada necesito, porque soy más rica del príncipe. Mirad, he aquí un millon en joyas y otro millon en letras de cambio.

Madame Mechedé miraba a su alrededor con aire de sorpresa. Sus ojos miraban llenos de confusión al príncipe de Radrivill, a su señora y a Ladislao, creyendo que todos se habian vuelto locos; pero como estaba acostumbrada a obedecer ciegamente, se dispuso a realizar lo que la princesa le habia dicho.

— No perdáis tiempo, - repuso Alina. - El príncipe puede volver de un momento a otro.

Al cabo de cinco minutos un criado anunció que las órdenes de su altera estaban ejecutadas.

— Partamos, - dijo la princesa a Radrivill y a Ladislao, queriendo hacerles pasar delante de ella.

Los dos hombres retrocedieron y exclamaron:

— ¡Sois nuestra soberana!....

— En ese caso, seguidme, - dijo Alina.

Cuando los tres personajes iban a subir al carruaje, se presentó Madame Mechedé con un saco que contenia las alhajas de su señora.

— ¡Qué dirá el príncipe! - exclamó la camarera.

— ¡Bah! - exclamó alegremente Alina - Rochefort le consolará.

III.

La emperatriz

La revolución rugia en una parte de Europa, y la guerra

ensangrentaba la otra. Luis XV se hallaba in articulo mortis; Luis XVI iba a comenzar su infante reinado; Jose II era emperador; Federico el Grande reinaba en Prusia, Gustavo III en Suecia y Jorge III en Inglaterra.

El punto brillante de aquel oscuro horizonte, semejante a un ventiquero cuya irradiacion rasga la oscuridad, era el palacio de la Ermita.

Todas las ambiciones y todas las inteligencias, los filósofos, los generales, los sabios y los poetas, afluiran a San Petersburgo. Las puertas de Rusia estaban abiertas de par en par, y la multitud acudia presurosa a la corte del imperio moscovita.

Una soberana jóven, de extraordinaria belleza, deseosa ante todo de dejar un nombre en la historia y dotada de una fuerza de iniciativa sorprendente, tratándose de una mujer, provocaba con suma facilidad el entusiasmo de los que la rodeaban.

Después de haber escogido entre lo más selecto de la nobleza europea y de la aristocracia rusa una cohorte de caballeros, fue muy fácil a Catalina II formarse la corte más brillante que haya existido en Europa desde Luis XIV.

Junto al antiguo palacio de Invierno, Catalina se habia hecho construir un palacio más grandioso que el de la hija de Pedro el Grande, al cual denominó, con la modestia que caracterizaba sus palabras, la Ermita. Todo cuanto el lujo, las artes y la industria de la época habian producido, tuvo cabida en aquella habitación imperial.

Rogamos al lector que nos siga a la pieza más retirada del palacio, que, separada del peristilo por una larga hilera de salas, se hallaba situada junto a un vasto salón y daba a un elegante jardín de invierno. En aquel misterioso recinto, terrible y voluptuoso a un tiempo, que la emperatriz habia escogido para su retiro, Catalina se hallaba acostada sobre una almohada de brocado rojo, y a su lado, sobre un velador, veíanse amontonadas varias cartas procedentes de todas las partes del mundo.

La ancha frente de la emperatriz se plegaba bajo el influjo de una idea importuna.

Acababa de levantarse; sus cabellos castaños, no empolvados todavía, caían en trenzas sobre el brocado. Un vestido gris, con pasamanería de oro, constituía su vestido. Sus pies jugaban con unas chinelas de terciopelo azul. Los rasgos de su fisonomía, hermosos y regulares, aunque un tanto masculinos, tenían la rigidez del mármol.

(Se continuará)

Rima.

La reina que enloquecía
 por Don Felipe el hermoso,
 la tumba al ver de su esposo
 — ¡todo está allí! — se decía.
 Sus restos esplumó un día,
 mas nada allí vio, y así,
 en ver del — todo está allí, —
 desde tan triste ocasión,
 señalando al corazón,
 decía: — ¡todo está aquí! —

El campoamor.

Modas parisienses.

Pocas, muy pocas novedades a mencionar en este momento. La moda tome, por decirlo así, un reposo, dejando q.º las innovaciones de la primavera o del verano se mantengan, se transformen o desaparezcan según el buen gusto de cada cual y meramente a capricho.

Los talles llévase actualmente mucho más cortos. Con todo, los talles largos son más ventajosos p.º las señoras bien portantes, y por mi parte creo que no es útil aun de renunciar a ellos en absoluto. Púedese alargar o adelgarar el talle por medio del cinturón ruso confeccionado muy en punta y terminando solamente en la costura del cuerpo (corsage) tomada debajo de los brazos. Con este cinturón no hay necesidad de hebilla ni de largo.

* * He aquí algunos vestidos de niños, dignos de mencionarse:

- 1.º - Traje de niña, en lana rayada de fantasía, de varios colores; falda plegada con ligero ponff, cuerpo haciendo tirantes, con punta de terciopelo. Grande capellina de paja de Italia, adornada con plumas o flores.
- 2.º - Otro traje de niña en sarga, de un solo color muy acentuado; la falda guarnecida de volantes recortados y merclados con grupos de cintas; la camiseta en surah adecuado y con comaderas arriba y abajo; la manga plegada, también con grupos de cintas. — La minima toilette se hace en lana tono azul unido, verde mango, gris, uivria, etc...

Los colores cobre y terracocida, más o menos brillantes, tienen mucho éxito, lo cual no es extraño pues en tonos son en realidad apropiados p.º el otoño, alternando, empero, con el verde, que continúa gozando de especial favor.

* * La faille francesa, el tafetan negro, se emplean mucho como adorno, tal como lo indicaba en la última revista; y la estación de invierno q.º se acerca no puede hacer sino aumentar esa predilección a su favor. — El satín de un solo tono está completamente abandonado; pero en cambio el moiré mantiene su rango entre las telas más apreciadas. — Empieza a entresarse ya p.º dentro de poco el uso de lanas escogidas, tono unido o de fantasía, con las cuales — mercladas con la seda y con el surah — podrán componerse ciertamente toda clase de elegantes toilettes. — Stella.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón
17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año IV. - Núm.^o 519.

Paris 37 de Setiembre de 1888.

La situación.

El incidente promovido días atrás por el diputado Rouma Gilly, a propósito de haber dicho en una reunión pública tenida en su Departamento que sobre los treinta y tres miembros de que se compone la Comisión de Presupuesto de la Cámara (cuya comisión preside el ex-presidente del Consejo de ministros Mr. Rouvier), veinte a lo menos eran otros tantos Wilsons, amenaza producir en la opinión un escándalo mayúsculo.

El primero que ha tenido el valor o la honrada altivez de rechazar públicamente este sangriento insulto lanzado ante la faz del país contra la mayoría de los individuos de dicha Comisión, ha sido el diputado oportunista M.^r Raynal, ex-ministro de Obras públicas, a quien, al parecer, su colega Mr. Gilly había aludido de una manera personal y directa, cuando este hablaba en su discurso de esos hombres que, antes pobres como el mismo, una vez llegados al Senado o a la Cámara gastan centenares de miles de francos por año, habitan soberbios hoteles y viven con el tren y lujo de verdaderos millonarios. "¿Ciertamente que no es - decía el diputado socialista - haciendo economías sobre un 9000 francos de indemnización que han podido llegar a sostener tan lujoso tren de vida?"

Pero la carta de M.^r Raynal - que, dicho sea de paso, es muy digna y muy enérgica - no ha sido suficiente para que la cuestión quedara definitivamente resuelta. El diputado socialista que hace las veces de acusador es, por lo visto, hombre de singular decisión y de carácter inflexible, y dispuesto a hacer escándalo en este asunto, como lo está

Paris 17 Setiembre 1888.

F. 2.

Demostrando su actitud, irá hasta el fin, incluso hasta los tribunales de justicia con objeto de que se averigüen y depuren y comprueben los hechos que él se dispone a revelar, dice, a fin de que el país sepa a que atenerse respecto de la pretendida moralidad y del decantado desinterés de que hacen continuamente alarde ciertos personajes directores de la política. — Como es natural, los periódicos intránsigentes, que son los que en realidad llevaron la batuta y toda la iniciativa en el asunto Wilson, hacen coro a la propaganda del diputado obrero, ofreciéndole a secundarle en su empresa moralizadora, y tanto ruido han hecho ya unos y otros, y tanto ha sorprendido a todo el mundo la conducta pasiva que, a parte del diputado Mr. Rayual, han guardado la mayoría de los individuos de la Comisión aludida, que la opinión pública ha empezado realmente a escandalizarse presintiendo que tal vez Mr. Gilly tenga razón, y que si el tribunal encontró serios motivos para condenar al yerno del anterior presidente de la República, acusado de dilapidaciones y triptotages, no sería extraño que con un poco de buena voluntad y de firmeza llegara a descubrirse la existencia de toda una familia de Wilsons en el seno de la Cámara de diputados, donde son tantos los que suelen hacer su agosto a costa del país — en Francia lo mismo que en las demás naciones — protegidos por la inmunidad parlamentaria.

El asunto, pues, amenaza tomar un carácter de seriedad que ya hoy sería muy difícil contener en el estado a que han llegado las cosas, y cada vez ciertas oficiosas revelaciones de que el público tiene ya conocimiento.

No hay que decir con qué refocilamiento acogen todo esto los periódicos conservadores. Por su parte, los periódicos intránsigentes — como indicamos más arriba — han empezado una verdadera campaña y mucho será que esa campaña no tenga un desenlace muy semejante al de la tristemente célebre cuestión Wilson. Hoy mismo leemos en el Intránsigente de Rochefort: "Hechos reclamado que se haga un expediente de información sobre las fortunas súbitas, y sobre el número sorprendente de diputados y senadores que, no conociendo en materia de adiciones más que las de los restaurantes, se han encontrado de repente, casi al siguiente día de su elección, miembros de sociedades financieras cobrando toda suerte de pingües emolumentos."

Paris 17 de Setiembre de 1888.

F. 3.

No contento con esto, L'Intransigeant, que nunca se contenta mejor ni más inspirado que cuando pueda contribuir a aumentar el escándalo, publica a continuación una larga lista de diputados y senadores que forman parte de distintas sociedades de crédito, llamando sobre ella la atención del diputado acusador M.^r Gilly, para quien el expresado dato puede ser de considerable importancia según el plan a cuyo desenvolvimiento parece hallarse firmemente enjuñado.

A todo esto, la Comisión de Presupuestos calla, y M.^r Gilly continúa publicando nuevas cartas en los periódicos, animado por el éxito de la primera tentativa; ¿cuál va a ser el fin de esta nueva y peligrosísima campaña?

Los espías alemanes. - Desde hace algunos días, la prensa toda de esta capital y una buena parte del cuerpo de policía se hallan sobre la pista de una sociedad de espías a las órdenes del Canciller alemán; cuya sociedad parece que tenía establecido su realle en las cercanías de París, teniendo a la mayor parte de sus individuos instalados a poca distancia de las fortificaciones.

Uno de los periódicos de esta capital, que en este importante asunto está prestando considerable servicios, publicó anteayer el texto de una carta postal que resulta altamente comprometedora para un alto funcionario de ferrocarril, con quien estaba en relaciones amistosas, el espía últimamente arrestado en Blamart (Van Hleurock), el cual es uno de tantos que componen la asociación de que hablamos más arriba.

En todos los periódicos han reproducido la grave información publicada anteayer por el "Intransigeant", que es periódico a que nos referimos. Ese mismo periódico, para demostrar que no ha obrado a tortas y a locas en este delicado asunto, escribe hoy lo siguiente:

"Repitámoslo: hemos adquirido la prueba de que ese miserable (Van Hleurock) se hallaba en relaciones con un funcionario de caminos de hierro susceptible de proporcionarle precisiones indicaciones sobre la movilización de nuestro ejército. Poseemos el nombre de ese funcionario. Nuestras noticias han sido cuidadosamente comprobadas, y podemos garantizar en exactitud de la manera más formal. - Hemos facilitado a la justicia una pista que tiene en nuestro concepto el carácter de seria. A ella toca aprovecharla. Es preciso que la luz se haga completamente y que el público sea en fin edificado acerca de los procedimientos de esta Bismarck en Francia. - Nuestras revelaciones han pro-

Intransigeant

Quisido una legitima emocion. Nosotros nos felicitamos de tal resultado, por lo mismo que será muy difícil que la luz deje de hacerse una vez que el gran publico ha tomado ya interes y car-
tas en el asunto."

El hombre del para-caidas. - El profesor Baldwin, aeronauta americano, es el héroe del día en la capital del reino unido, sobre todo cuando verifica en Londres alguna de sus maravillosas bajadas en para-caidas. El para-caidas es realmente el instrumento de su fama y de su seguridad.

Segun comunican de Londres, anteaer había atraído a la plaza Alejandra más de cinco mil espectadores. El profesor Baldwin había anunciado que se elevaria hasta unos 3000 metros, y que desde allí, abandonando su globo, se dejaria caer con su para-caidas. - En realidad creíase que el aeronauta había alcan-
rado unos 1600 metros cuando se dejó caer del globo para lanzarse en el espacio. El tiempo que tardó en llegar a tierra fue de tres a cuatro minutos.

Segun relatan los periódicos ingleses, esa peligrosa y atre-
vida bajada produjo un efecto terrible en la muchedumbre, que permaneció muda de estupor y espanto viendo dibujarse en el espacio, durante o tres segundos, la silueta del intrépido aeronauta descendiendo como unos dos o trescientos metros con rapidez vertiginosa antes que se abriese el salvador para-caidas. Pero desde el momento en que ésta fue simplemente desplegado - dicen los periódicos londinenses - Baldwin fue apropi-
ándose a tierra con tanta gracia como rapidez, y puso sano y salvo el pie sobre el suelo, en el punto mismo de donde había partido, en medio de las aclamaciones entusiastas de la muchedumbre maravillada.

El incidente Strossmayer. - Casi toda la prensa de Europa continúa comentando el incidente surgido entre el emperador de Austria y el obispo croata Strossmayer. He aquí la version que publica un periódico muy acreditado, refiriéndose a una conversacion te-
nida con un distinguido diplomático de Viena: "Al dejar caer pu-
blicamente tan graves reproches de su boca imperial y real, Francisco-José ha querido dos cosas: en primer lugar, declarar categóricamente a sus súbditos eslavos que no les acordaría en modo alguno su soberania; en segundo lugar, declarar indirectamente a Rusia que su influencia sería mal vista allí en Viena como en Pesth. - Si la entrevista de Peterbur-
go no hubiera sido para el emperador Guillermo un fracaso, Francisco-José se ha-
bria guardado muy bien de dar una leccion a la cancilleria rusa por la in-
termediacion del obispo monseñor Strossmayer."

(Bolsa: 0% 83.55 = Suor: 2202.50 = Panamá: 279.75 = N. España: 302.50)